

Acerca de pirámides de tierra y seres sobrenaturales: observaciones preliminares en torno al Edificio C-1, La Venta, Tabasco

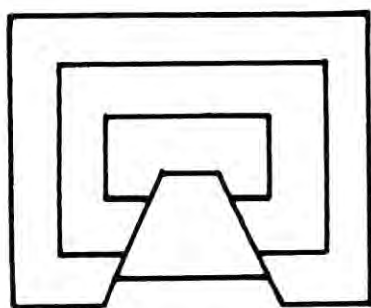
Desde que Frans Blom y Oliver La Farge dieron a conocer el sitio arqueológico de La Venta en *Tribes and Temples* (1926), su basamento piramidal principal ha estado sujeto a diversas interpretaciones. Ya que la mayor parte de éstas partían casi exclusivamente de sus características superficiales, de uno que otro dato arqueológico firme y un tanto de imaginación, el Proyecto Arqueológico La Venta inició un programa de investigación sistemática en torno al mismo. En el transcurso de tres breves temporadas de campo, realizadas en 1988, 1993 y 1994, se ha logrado excavar parte del costado sur de este imponente edificio de tierra, permitiendo recabar información sobre su temporalidad, al igual que sobre sus características arquitectónicas-escultóricas. Este conjunto de evidencia arqueológica permite un primer acercamiento —parcial y preliminar— hacia lo que seguramente fue el basamento piramidal más importante de la civilización olmeca.

Antecedentes

Hasta hace poco, uno de los mayores problemas con la arqueología de La Venta era la ausencia de un levantamiento adecuado de la traza arquitectónica del sitio. Este vacío de información se reflejaba en la mayor parte de las interpretaciones en torno a la forma del basamento piramidal en cuestión, llamado en diversos momentos “pirámide”, el “Gran Montículo” y/o “C-1” (fig. 1). En el primer croquis del sitio, Blom y La Farge (1926, p. 84) representaron la “pirámide” como una plataforma escalonada de tres cuerpos que en su cara sur mostraba una gran rampa —parcialmente remetida— desde la base hasta la cima. Veintiséis años después, en la publicación sobre las investigaciones arqueológicas en La Venta (1942-1943), el “Gran Montículo” fue esbozado como una estructura de planta cuadrangular compuesta de un solo cuerpo, asentado sobre una plataforma basal (Drucker, 1952, pp. 8 y 14).

Al conjunto arquitectónico del cual forma parte la “pirámide”, posteriormente se le nombra Complejo C. El basamento piramidal es bautizado como “C-1” y

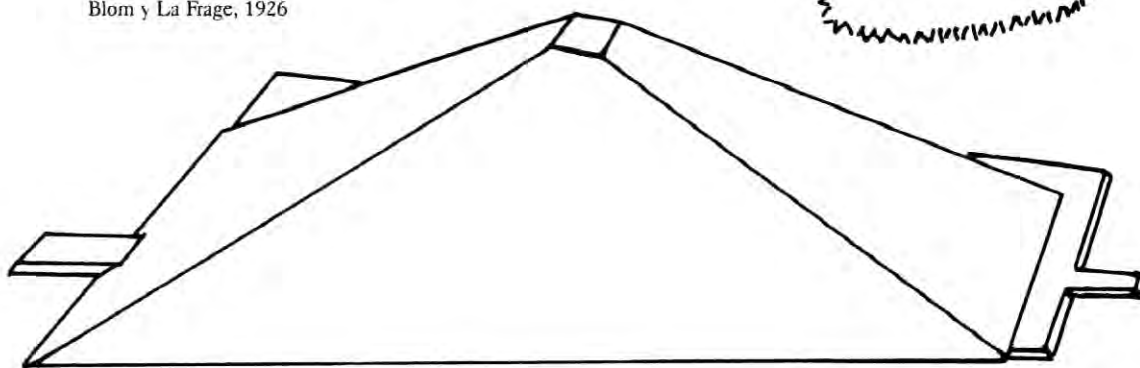
*Centro INAH Tabasco.



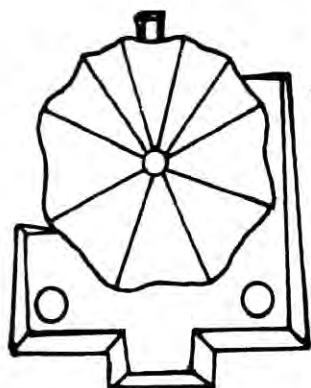
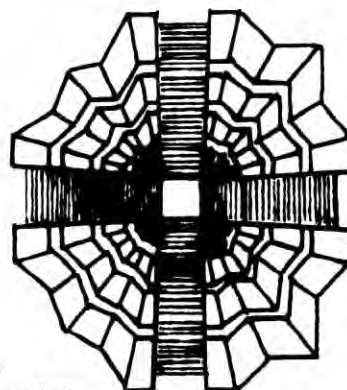
Blom y La Frage, 1926



Drucker, 1952



Drucker, Heizer y Squier, 1956

Heizer, Graham,
Napton, 1968Graham
y Johnson, 1979

© Fig. 1. Compendio de representaciones del basamento piramidal principal de La Venta (1926-1979)

en su representación gráfica es trazado como un edificio de planta rectangular, de un solo cuerpo en talud de la base a la cima, similar a la forma de las pirámides egipcias. En la parte central de su costado norte, adosado a éste, se encontraba una pequeña "plataforma" (C-2). La plataforma basal sobre la cual se asienta C-1, fue considerada erróneamente como tres diferentes plataformas y se le denomina C-3, C-4 y C-5 (Drucker, Heizer y Squier, 1959, pp. 12 y 118-120).

En los años sesenta, la mayor parte de la vegetación trópic que cubría este edificio fue removida y permitió producir el primer levantamiento topográfico detallado del Complejo C. En la actualidad, el Edificio C-1 es representado mediante una planta circular y su forma como un cono truncado con una serie de crestas y depresiones creando laderas ondulantes (Heizer, Graham y Napton, 1968, p. 133). Bajo el supuesto de que los rasgos superficiales actuales de dicha

construcción sean elementos arquitectónicos originales, se propuso la hipótesis de que C-1 fue construido por los olmecas imitando a un volcán (Heizer, 1968, p. 20). Como parte de estas investigaciones, en 1969 se detecta una anomalía magnetométrica significativa cerca de la cima del edificio, creada probablemente por una concentración pétreo subterránea (Morrison *et al.*, 1969; Morrison, Clewlow y Heizer, 1970).

Más de una década después las premisas de la hipótesis anterior fueron revaluadas, proponiendo en esta ocasión, que la superficie actual de esta construcción de tierra era resultado de cerca de 2500 años de erosión. Con base en ello, se sugirió que la forma original del basamento pudo ser la de una plataforma de cuerpos superpuestos con escalinatas radiales y esquinas remetidas, similar a las construcciones tempranas de las Tierra Bajas mayas del Petén guatemalteco, tal como el edificio E-VII-sub de Uaxactún o la estructura 5C-54 de Mundo Perdido en Tikal (Graham y Johnson, 1979). Sin embargo, y haciendo caso omiso de estas otras líneas de investigación, la imaginativa hipótesis de que el edificio central de La Venta es una efigie volcánica prevalece en la literatura sin mayor escrutinio (Friedel, Schele y Parker, 1993, p. 134; Schele, 1996, p. 108).

A pesar de lo mucho que se escribía acerca de este conjunto arquitectónico de tierra, eran pocas las excavaciones arqueológicas realizadas en torno al mismo. En la temporada 1942-1943 se excavaron "pozos exploratorios" en su cara norte, pero no se publicaron los resultados (Heizer *et al.*, 1968, p. 135). En 1955 se excavó una cala a lo largo de la plataforma C-2, mientras que el costado sur del edificio fue sujeto a una serie de sondeos y se descubrieron los monumentos 25, 26¹ y 27. La posición de éstos en relación a la pirámide fue descrita como "braced against a shelflike bank cut into the main Pyramid mass" (Drucker, Heizer y Squier, 1959, p. 120).

¹Los investigadores no se dieron cuenta de que los Monumentos 25 y 26 formaban parte de una misma escultura. Con base en Porter (1988) este monumento se denomina como 25/26.

En cuanto a la temporalidad del edificio, se contaba con una sola muestra de carbón (M-536) utilizada para el fechamiento por radiocarbono. Dicha muestra fue recuperada de la excavación en C-2, de una capa de arena depositada *debajo* de la masa arcillosa que conforma la superficie de esta construcción (*op. cit.*, pp. 118-120). El primer análisis proporcionó la fecha de 574 a.C. \pm 300 años (*op. cit.*, p. 265). Años más tarde, la misma muestra fue revaluada, interpretada y fechada hacia 655 a.C. \pm 300 años (Berger, Graham y Heizer, 1967, p. 14). En publicaciones posteriores se propuso especulativamente la fecha de la construcción de C-1 hacia 800 y 700 a.C. (Heizer, 1968, p. 19).

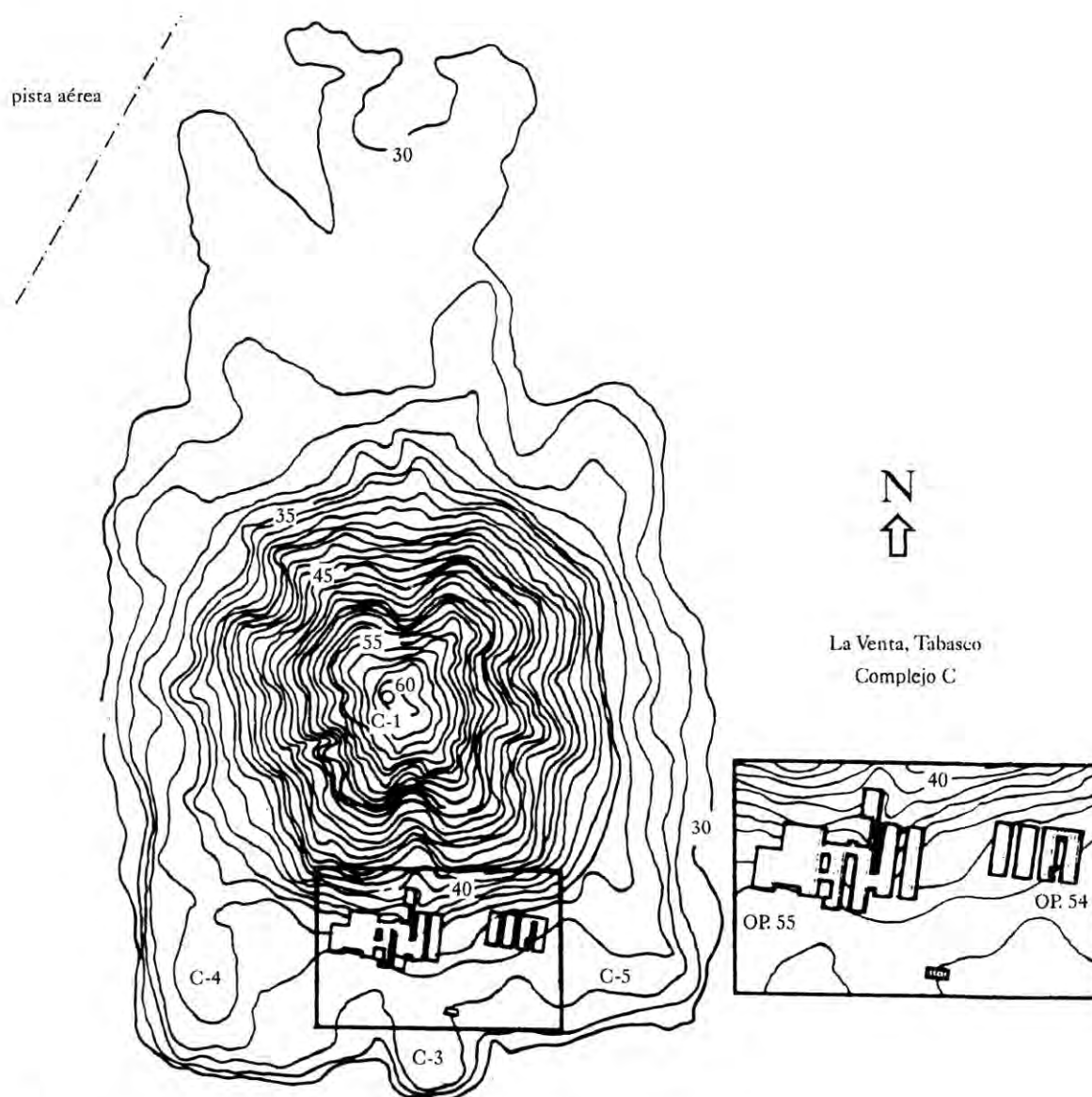
Investigaciones recientes

Aspectos superficiales de C-1 (fig. 2)

Con base en el levantamiento aerofotogramétrico de La Venta, realizado en 1986, al igual que la revisión en campo de los rasgos arquitectónicos superficiales del Complejo C, la nomenclatura del mismo fue modificada en parte. El basamento piramidal continúa identificándose como C-1, mientras que toda la plataforma basal se denominó C-3, ya que se considera como una sola plataforma, en vez de las tres identificadas anteriormente. Por otro lado, los dos pequeños montículos de planta ovalada en las esquinas sureste y suroeste de dicha plataforma, fueron designados como C-4 y C-5. A pesar de que la plataforma C-2, no se aprecia en superficie hoy en día, se respeta su designación previa (González, Lauck, 1987, p. 10; 1988, p. 132; 1990, pp. 51-56).

La altura actual del Edificio C-1² es de poco más de 30 m. La longitud máxima en el eje norte-sur es de 128 m, en tanto que el eje este-oeste

²La altura del Edificio C-1 también ha estado sujeta a varias interpretaciones. Su altura depende del punto donde se decida que inicia el Edificio C-1, lo cual es difícil de definir sin excavación cuando se trata de arquitectura de tierra. Por otro lado, en algún momento posterior a 1955, se rebanó de uno a dos metros de la cima del edificio por razones desconocidas (Heizer, Graham y Napton, 1968, p. 133).



● Fig. 2. Levantamiento aerofotogramétrico del Complejo C de La Venta, señalando áreas excavadas en las temporadas 1988, 1993 y 1994

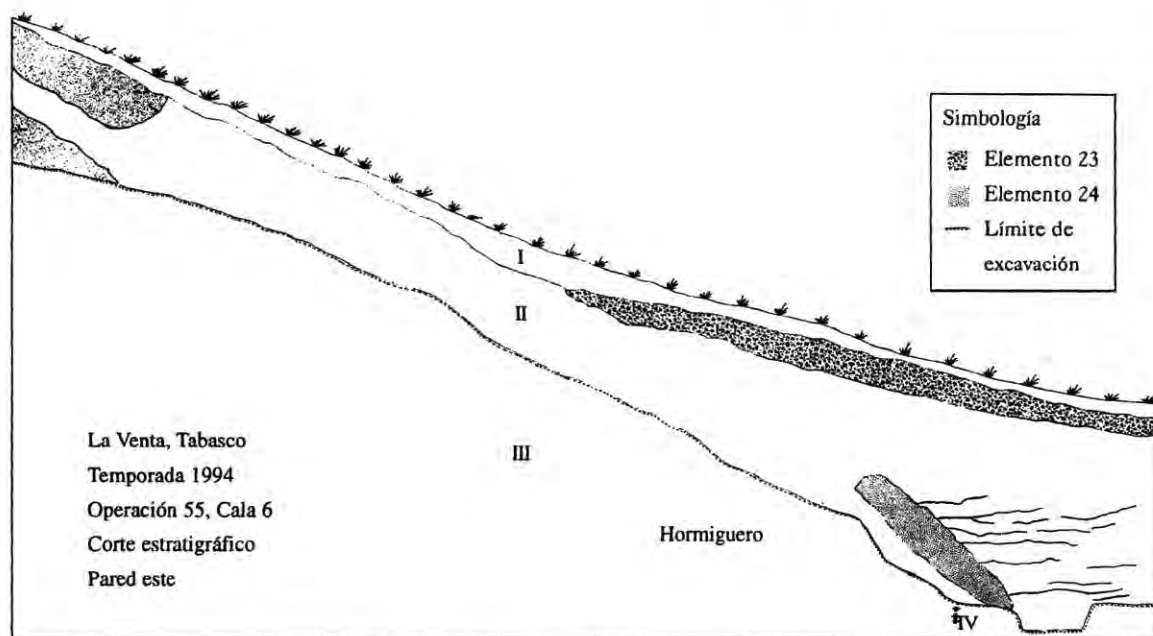
mide 114 m. En el mencionado levantamiento, la planta del edificio presenta un contorno casi cuadrangular, en particular notable en los costados sur y este. Tal como se mencionó, las laderas del edificio presentan una cualidad ondulante, identificándose diez crestas con igual número de valles o depresiones intermedias.³

³Las crestas designadas por Heizer, Graham y Napton (1968, p.134) como la núm. 1 y 10, ubicadas en la cara norte del edificio, no se aprecian con claridad hoy en día. Cabe señalar que es precisamente esta cara la que ha sido más severamente mo-

Excavaciones en el costado sur del Edificio C-1

Las excavaciones del Proyecto Arqueológico La Venta en el costado sur del Edificio C-1 iniciaron, donde las exploraciones de 1955 concluyeron: específicamente alrededor del Monumento 27, ya que parte del mismo sobresalía en la superficie actual del terreno y se consideró que de

dificada en las últimas décadas, debido a la erosión causada por el paso peatonal sobre esta construcción de tierra.



● Fig. 3 Corte estratigráfico de la Cala 6 de la Operación 55, costado sur del Edificio C-1, La Venta, Tabasco. El Elemento 23 corresponde al área quemada que produjo la fecha 1641 d.C. \pm 35, mientras que el Elemento 24 es el Monumento 88

ahí se podrían volver a localizar las excavaciones previas. Hasta 1994 el área total excavada fue de cerca de 500 m², se practicaron calas de aproximación de 3 m de ancho, dejando como banco de testigo 1 m entre cada una, los cuales sólo en casos excepcionales fueron excavados (fig. 2). La longitud de las calas varió entre 10 y 23 m y todas fueron subdivididas en unidades de 1 m² para el control adecuado de los materiales culturales recuperados. Una vez concluida la excavación y su debido registro, toda el área excavada se volvió a tapar como medida de conservación, ya que para La Venta aún no se diseña una estrategia que permita exhibir su arquitectura de tierra sin que sea afectada por el clima húmedo tropical de la región.

Puesto que básicamente se ha estado excavando la parte exterior del Edificio C-1, la estratigrafía encontrada hasta el momento es relativamente sencilla (fig. 3). La primera capa consiste en el *humus*, color café oscuro, con un grosor variable entre 5 y 20 cm. Debajo de ésta se ubica una capa de arena, color café claro, que es el resultado del deslave constante de los niveles superiores de esta construcción de tierra, al igual que de

la arena acarreada y depositada por los fuertes vientos en La Venta.⁴ Dispersos dentro de esta capa, se encontraron fragmentos de cerámica — muy erosionada— y de lítica, los cuales también fueron acarreados de las partes superiores del edificio. Esta capa de arena presentó diferentes grosores, dependiendo de la pendiente sobre la cual fue depositada: donde la pendiente de la estructura es más acentuada, el grosor de la capa de arena era mínima, mientras que en superficies planas tenía un grosor de 2.5 m. La tercera capa de tierra encontrada, de un color café rojizo, constituye el edificio en sí. Dicha capa está conformada de una mezcla extremadamente compacta de arcilla, arena y pequeños fragmentos de cerámica y lítica. Puesto que el Edificio C-1 estuvo expuesto a la intemperie tropical por un periodo de tiempo indeterminado después del abandono del sitio, la superficie del edificio no siempre es fácil de distinguir. En algunas partes se encontró sumamente erosionada y adulterada con una cantidad excesiva de la arena depositada después del abandono del edificio.

⁴Lo que en investigaciones previas fue identificada como "surface drift sands"

Características arquitectónicas (fig. 4)

A pesar de los problemas para la definición de la superficie del Edificio C-1, ha sido posible identificar algunas características arquitectónicas del mismo. El desplante del edificio muestra una saliente central a partir de la cual el edi-

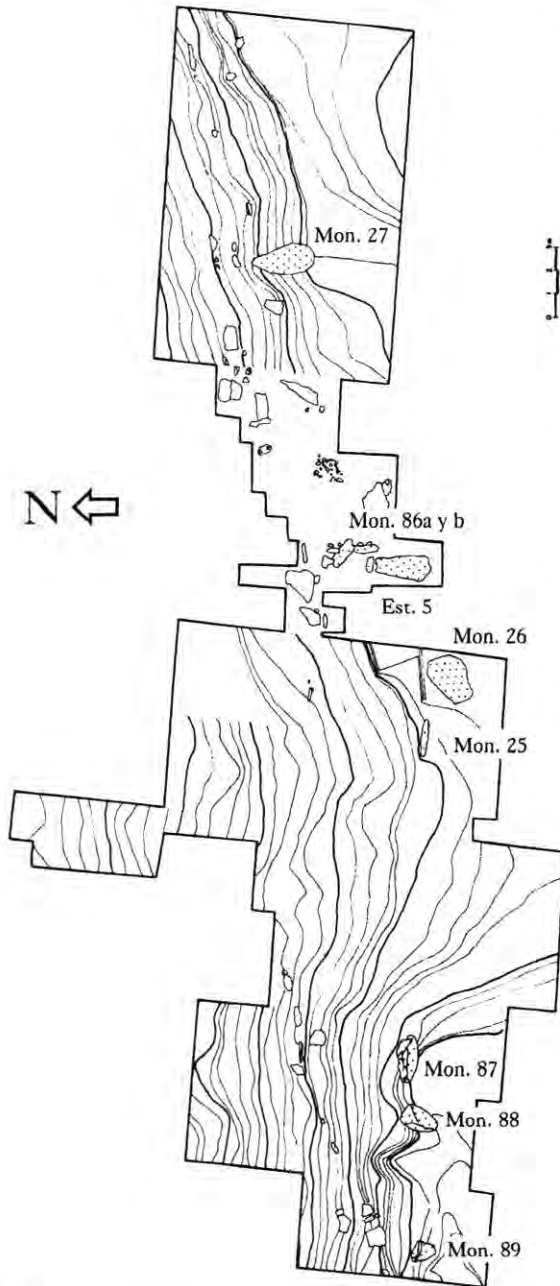


Fig. 4 Levantamiento topográfico del área excavada al costado sur del Edificio C-1, La Venta, Tabasco

ficio continúa lateralmente hacia sus esquinas. Desde la saliente central el basamento presenta un contorno sinuoso: se aprecian una serie de pequeños remetimientos o recodos hacia las esquinas sureste y suroeste del edificio.

La saliente central, de aproximadamente 9 a 11m de ancho, presenta un suave desnivel en la parte superior del edificio que indica un ascenso gradual. En contraste, en los laterales de la saliente central el desplante del edificio es más brusco, pues muestra un talud casi vertical de entre 80 a 120 cm de altura. Hasta el momento, la forma del cuerpo del edificio sólo podría describirse como un enorme talud con suave pendiente, interrumpido en su parte central por lo que podría ser una rampa o escalinata.⁵ Cabe señalar que apenas se está excavando la parte inferior del edificio y existe la posibilidad de que en las partes superiores se pudieran distinguir otros cuerpos que permitan definir con más claridad la forma del mismo.

En la parte del edificio que se considera el cuerpo —el talud con suave pendiente— se encontraron hileras de piedra caliza de forma natural (sin trabajar) clavadas vertical o diagonalmente en la masa arcillosa-arenosa del edificio, lo cual permite que sobresalgan de la superficie únicamente las puntas de las mismas. Las hileras, por lo general, están conformadas por tres o cuatro piedras y su ubicación no parece conformar un patrón formal: no están espaciadas a distancias determinadas o colocadas en lugares predecibles. Su función pareciera indicar una especie de contrafuertes internos que sostienen en su lugar la masa arcillosa-arenosa compactada que forma el edificio. Este hallazgo clarificó la confusión de la temporada 1988, cuando las piedras calizas halladas fueron interpretadas como si estu-

⁵En algunas secciones de esta saliente central quedan vestigios de posibles peraltes de escalones, pero no son lo suficientemente claros como para que se pueda afirmar que sean escalones, aun si se considera la erosión que pudieran haber sufrido. Por esta razón, no se afirma que la saliente central sea escalinata. Por otro lado, existe la posibilidad de que la saliente central fuese una rampa. Sin establecer alguna relación cultural, pirámides de tierra en lugares como Sipán, Perú, presentan rampas de acceso en vez de escalinatas (Alva y Donnan, 1993, p. 42).

vieran *in situ* (González Lauck, 1988, p. 143). Ahora es obvio que la mayor parte de éstas se habían deslizado y estaban fuera de su contexto original, ya que descansaban *sobre* la superficie del edificio o en la capa superior de arena. En contraste con el cuerpo del edificio, el área que se interpreta como rampa o escalinata no presenta las piedras calizas clavadas en la masa arcillosa-arenosa del edificio.

Conjunto escultórico del costado sur de C-1

La riqueza escultórica del costado sur del Edificio C-1 se vislumbró en 1955 y ha sido confirmada plenamente en las recientes excavaciones. Distribuidas en forma equidistante al pie de C-1, se encontraron seis esculturas. En el costado sureste se localizaron los monumentos 25/26, 27 y la Estela 5,⁶ mientras que en el costado suroeste se encontraron los monumentos 87, 88 y 89. Con excepción del Monumento 27, las espigas de todos ellos estaban empotradas en la plataforma basal C-3, directamente al pie del Edificio C-1, lo cual indica que se hallaron en su última posición original.⁷ Este conjunto escultórico es particularmente importante, ya que permite asociar ciertos tipos y temas escultóricos con estructuras arquitectónicas especí-

ficas. Estas asociaciones escultóricas-arquitectónicas enriquecen nuestro conocimiento de la función del arte olmeca, el cual se interpreta generalmente —entre otras cosas— divorciado de su contexto arqueológico-arquitectónico. A continuación se hace una breve reseña de las esculturas encontradas hasta la fecha, asociadas con el costado sur del Edificio C-1 de La Venta, con la finalidad de brindarle al lector una idea del conjunto y no únicamente de las esculturas aisladas. Este recorrido escultórico inicia del oriente y continúa hacia el poniente.

Monumento 27 (fig. 5, Drucker, Heizer y Squier, 1959, fig. 60, plate 54). Esta escultura, labrada



© Fig. 5 Monumento 27 de La Venta, Tabasco

⁶En el costado sureste, cerca de la Estela 5, se encontraron dos fragmentos de la escultura designada Monumento 86. Lo único reconocible de éstos es el diseño de una "manopla" o "knuckle-duster", ya que no es posible reconstruir ni su tamaño ni su tema (se excluye de la presente discusión).

⁷Drucker, Heizer y Squier (1959, p. 120) reportan que el Monumento 27 se encontró en un hoyo de 77.5 cm de profundidad que intrula en la masa arcillosa del edificio, mientras que el Monumento 26 se encontró en un hoyo de "menor profundidad". En las fotografías (*op. cit.*, plates 53 y 54) donde se muestran estas esculturas tal como fueron encontradas en campo, el Monumento 26 está obviamente descansando en la capa de arena que ellos mismos identifican como "slopewash" y, por lo tanto, su posición es secundaria, en tanto que en la fotografía que muestra el Monumento 27, el corte estratigráfico detrás de la escultura muestra una capa de tierra homogénea, *i.e.*, no se ve el hoyo intrusivo que ellos describen. Mi impresión es que, al igual que las múltiples lajas de caliza que se deslizaron del cuerpo del edificio y se encontraron en un contexto secundario, lo mismo haya ocurrido con el Monumento 27: por causas naturales se desprendió de su última posición fija, razón por la cual se encontró de cabeza y, por ende, fuera de su última posición original.

en gneiss, mide 277 cm de alto, 135 cm de ancho y 80 cm de espesor; el peso estimado es de 3.96 ton. Únicamente tiene una cara labrada en bajo relieve, que es, en extremo, poco profundo. La superficie de la escultura que fue utilizada para el bajo relieve, fue preparada levemente, pero en general los escultores respetaron la forma y superficie natural, adaptando el labrado a la misma. En 1955, esta pieza se encontró de cabeza y, desde por lo menos 1984, cerca de la tercera parte inferior de la escultura estuvo expuesta a la intemperie.

En la cara frontal de la escultura se labró la representación de un ser sobrenatural,⁸ en el cual predomina la esencia humana, pero está impregnada de rasgos fantásticos y de animal, creando una imagen que no tiene par en la realidad. Poco más de la mitad superior de la escultura la acapara la representación del rostro y tocado de la figura. El contorno del rostro es cuadrangular: presenta ojos de forma ovalada coronados con cejas flamígeras; su nariz es chata y ancha. Debajo de la nariz se aprecia una placa bucal que esconde el labio superior de la figura, mostrando la encía con un diente central rectangular y los colmillos laterales que descansan sobre el labio inferior con las comisuras hacia abajo. Encima de las cejas flamígeras hay una banda horizontal que señala la parte inferior del tocado. En la parte central de esta banda hay un recuadro cuadrangular dentro de la cual se representa un diseño en forma de "x".⁹ En los espacios a los lados de la "x" se aprecian diseños rectangulares, con su parte superior bifurcada; pareciera que existen dos de estos diseños a cada lado de la "x" central. Encima de la "x", se encuentran tres pequeños elementos ovalados. Poco se puede decir del tocado, excepto que presenta una silueta de medio círculo compuesta por pequeños semicírculos y un diseño abstracto en la parte cen-

tral. Enmarcando el rostro y el tocado se observa una línea, que en partes parece banda, que en algún momento pudo haber presentado diseños labrados, pero que no se distingue ahora. Directamente debajo del rostro, se encuentra una banda horizontal dividida en tres segmentos por dos bandas laterales, que se desplazan de manera vertical hacia la espiga. El segmento central presenta dos incisiones verticales interrumpidas por tres diagonales centrales; los segmentos laterales únicamente presentan dos incisiones horizontales. El estado de conservación de la parte inferior del Monumento 27 hace imposible la lectura de lo que seguramente se labró en la parte inferior de esta escultura. Sin embargo, es posible vislumbrar la presencia de otras dos bandas horizontales bajo de la descrita.

Estela 5 (fig. 6, González Lauck, 1988, foto 2, 1989, p. 3). Esta escultura, labrada en serpentina, mide 326 cm de alto, 112 cm de ancho y 38 cm de espesor; se estima que pesa 1.76 ton. Al igual que en el caso anterior, únicamente una cara está labrada en un bajo relieve muy plano, aunque parte de los diseños de las figuras laterales se desbordan hacia los lados de la estela. La superficie de la piedra fue preparada, pero no es totalmente plana. Esta escultura se encontró en 1988, rota a la altura de la espiga, la cual estaba clavada en la plataforma C-3, mientras que el resto de la estela se encontró descansando sobre su cara anterior, en la capa de arena. Por el hecho de que la serpentina tiene una textura laminar y el relieve es muy plano, es difícil la lectura del tema labrado.

En contraste con las otras esculturas encontradas en el costado sur del C-1, ésta presenta una escena compuesta por cuatro figuras. Todas las figuras se encuentran enmarcadas entre la línea basal donde se asume que descansaban los pies de tres de los individuos —que por la fractura existente falta— y la banda superior¹⁰ de donde emerge la cuarta figura. La figura principal (núm. 1) se encuentra en el centro y todas las

⁸Esta misma imagen ha sido descrita como un "jaguar mask" (Drucker, Heizer y Squier, 1959, p. 120), "rostro fantástico-humano-animal", "máscara fantástica" (De la Fuente, 1977, pp. 176-243) y ambos *composite zoomorph* y *composite anthropomorph* (Pohorilenko, 1990, pp. 1184-1295).

⁹Comúnmente descrita en la literatura como la "Cruz de San Andrés".

¹⁰También denominada *sky band*.

demás interactúan con ésta. El personaje principal tiene el rostro de perfil y mira hacia la figura a su derecha (núm. 2), mientras que su brazo derecho se extiende hacia ésta simultáneamente el brazo derecho de la figura núm. 2 se extiende hacia la figura central. Al mismo tiempo, esta última tiene entrelazado su brazo iz-



© Fig. 6 Estela 5 de La Venta, Tabasco

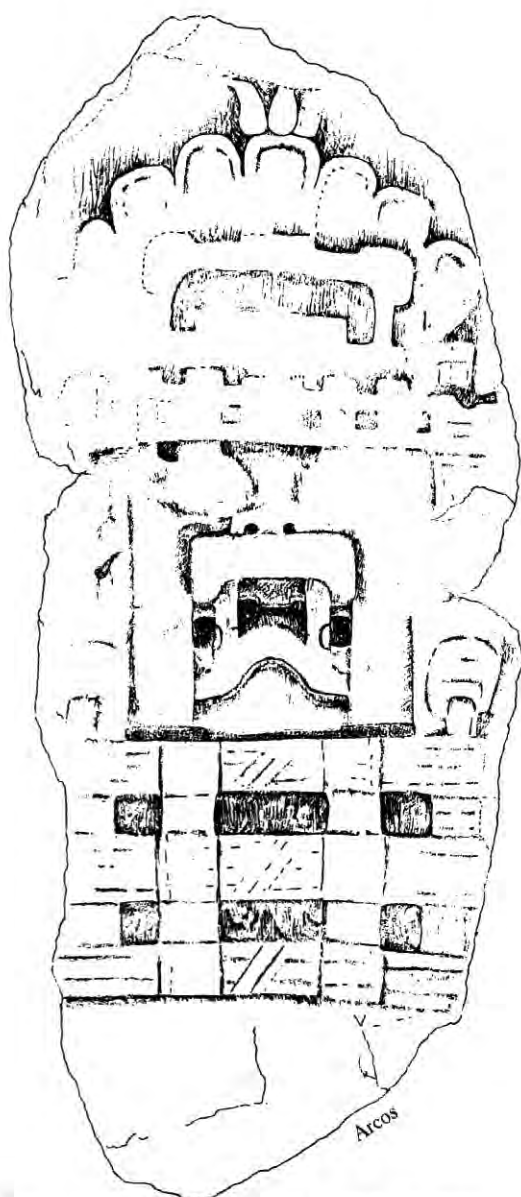
quierdo con el de la figura situada a su otro costado (núm. 3). La cuarta figura que se encuentra en la parte superior de la escena “flotando”, está en una posición que pareciera transmitir la idea de estar ofreciendo el objeto que sostiene en sus brazos a la figura central.

La figura principal de la Estela 5 se distingue por un enorme tocado, un faldellín con un cinturón que termina en el perfil de un felino y una posible capa; sostiene en su brazo izquierdo un objeto que podría interpretarse como bastón de mando. El relieve no permite recabar mayor información sobre la vestimenta de la figura a su derecha (núm. 2), excepto señalar su también elaborado tocado. La figura superior (núm. 4) parece tener una capa sobre su espalda, mientras que su tocado es de menor tamaño que los otros, pero no por ello menos sofisticado.¹¹ La figura núm. 3 de esta escena contrasta con las demás en varios sentidos: el detalle de su vestimenta es mayor, ya que su capa y faldellín se encuentran recargados con líneas incisivas decorativas, su tocado es el más intrincado, la posición de su cuerpo denota movimiento y por sus características físicas de ninguna manera podría interpretarse como otra figura humana. Esta diferencia refleja el hecho que las figuras núm. 1, 2 y 4 representan claramente a seres humanos, mientras que la figura núm. 3 reproduce a un ser predominantemente sobrenatural, ya que sus características no tienen reflejo en un ser terrenal.

La escena representada en la Estela 5 la interpreto como de carácter eminentemente histórico: *i.e.*, un evento de gran envergadura para la vida de la élite olmeca, en el cual predomina la actuación humana (figs. núm. 1, 2 y 4), pero también intervienen seres sobrenaturales o míticos (fig. núm. 3).

Monumento 25/26 (fig. 7, Drucker, Heizer y Squier, 1959, fig. 59 y 60, plate 53). Esta escultura, la-

¹¹El elemento que corona el tocado de esta figura (núm. 4), que pareciera representar alguna forma vegetal, es similar al de una de las figuras centrales de la Estela 2.



© Fig. 7 Monumento 25/26 de La Venta, Tabasco

brada en esquisto, se encontró partida en dos pedazos en 1955 y fue reportada como dos diferentes esculturas. Si la escultura se pudiese armar completa,¹² se estima que mediría 497 cm de alto, mientras que su ancho es de 183 cm y presenta un grosor de 31 cm; su peso estimado es de 3.44 ton. A pesar de la textura laminar del esquisto, los diseños labrados en bajo relieve son

¹²No es posible determinar su altura con exactitud, ya que los fragmentos presentan faltantes en lo que sería la sección de los ojos de la figura.

bastante claros, ya que la profundidad del relieve es un poco mayor que en los casos anteriores.

Al igual que en el caso del Monumento 27, la cara frontal de la escultura muestra la representación de un ser sobrenatural. Ocupando la parte central de esta escultura, se aprecia el rostro del ser, de contorno probablemente cuadrado. Los ojos de la figura no se distinguen, debido a la parte faltante de la parte superior del Monumento 25 y la parte inferior del Monumento 26. Sin embargo, se perciben claramente las dos fosas de la nariz, la cual se antoja ancha y chata. Inmediatamente se encuentra una placa bucal que esconde el labio superior, exponiendo la encía con un diente central cuadrangular y los colmillos laterales que descansan sobre el labio inferior con las comisuras hacia abajo. De ambos lados y a la altura de la parte inferior del rostro, se aprecian dos orejeras en forma rectangular con esquinas redondeadas. Las orejeras presentan una oquedad central, de la cual emerge un elemento rectangular.

El tocado de esta figura consiste de una banda horizontal que lo delimita en su parte inferior, mientras que su contorno es un medio círculo compuesto por siete o más pequeños semi-círculos.¹³ La parte central superior del tocado está coronada por un símbolo vegetal(?) tripartita, compuesto por tres elementos que parecen representaciones de hojas. Por el estado de conservación, no se puede apreciar con claridad el diseño labrado en la parte interior del tocado; basta decir que presenta un diseño de forma abstracta, y un espacio hundido en el centro. El diseño de la banda inferior del tocado tampoco es muy claro: su límite superior es irregular, interrumpido por hendiduras rectangulares, mientras que en el interior de la banda se aprecian pequeños cuadros hundidos.

Debajo directamente del rostro se aprecian tres bandas horizontales dispuestas equidistantemente, entrelazadas con dos bandas verticales

¹³Las cuales Porter (1992, p. 7) identifica como "diseños convencionales de cabello".

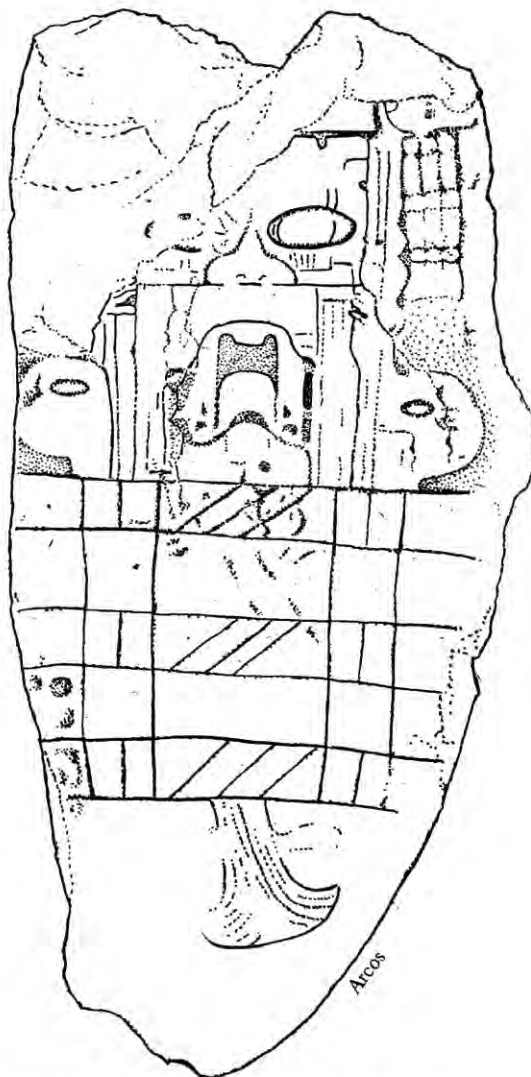
en la parte central y posiblemente una más en cada lateral. Únicamente las bandas horizontales presentan incisiones, que corren a lo largo de la banda, interrumpidas en la sección central por líneas incisivas diagonales. La claridad de este diseño de bandas entrelazadas en esta escultura, parece indicar que en ésta, y sus contrapartes en el conjunto, se está representando la vestimenta de las figuras.

Monumento 87 (González Lauck, 1996, fig. 2).¹⁴ Esta escultura, labrada en piedra de origen volcánico, mide 205 cm de alto, 130 cm de ancho y 36 cm de espesor. El Monumento 87 es una estela lisa, *i.e.*, no muestra representación esculpida alguna. Sin embargo, la superficie de su frente está alisada, como si estuviese preparada para recibir algún diseño. Podría ser que dicha superficie tuviese originalmente un diseño pintado, aunque cabe señalar que al momento de su excavación no se detectaron vestigios de pigmentos.

Monumento 88 (fig. 8, González Lauck, 1996, fig. 2). Esta escultura, labrada también en piedra de origen volcánico, está incompleta y presenta una faltante en su parte superior. Sus dimensiones actuales son de 212 cm de alto, 94 cm de ancho y 43 cm de grosor. Al igual que las otras esculturas aquí descritas, presenta una cara alisada —mas no plana— con un diseño en bajo relieve. En este caso, por el tipo de piedra utilizada, los detalles del esculpido se distinguen con mayor facilidad.

En la cara frontal de la escultura se labró la representación de un ser sobrenatural, similar a las figuras esculpidas en los Monumentos 25/26 y 27. El faltante superior del Monumento 88 estaría representando parte del rostro y el tocado de la figura. El contorno del rostro de la figura es más rectangular que en las esculturas descritas anteriormente y su acabado superior

integra la forma de la ceja flamígera. Se aprecia el ojo izquierdo en forma ovalada y la nariz ancha y chata. Junto a ésta se observa la placa bucal que esconde el labio superior, exponiendo la encía con un diente central y los colmillos laterales que descansan sobre el labio inferior con las comisuras hacia abajo. Los colmillos presentan terminales bifurcadas, semejando cabezas de serpientes de perfil con las mandíbulas abiertas. El rostro de la figura presenta una serie de incisiones finas a lo largo del mismo: en el área de sus mejillas, al igual que sobre los ojos. A los costados del rostro, a la altura del ojo, se aprecian espacios cuadrados, especie de *cartouches*,



● Fig. 8. Monumento 88 de La Venta, Tabasco

¹⁴Dado que este monumento es una estela lisa, no se presenta un dibujo del mismo. Sin embargo, se puede apreciar la pieza en la referencia anotada. Cabe señalar que el pie de foto de dicha referencia indica que la fotografía es del costado sureste, cuando en realidad es del sector suroeste del Edificio C-1.

con diseños rectangulares coronados por círculos, mientras que en el espacio reservado usualmente para la representación de las orejas, se aprecia de cada lado un medio rostro, representado frontalmente; éstos están compuestos por un ojo ovalado en el plano más elevado, mientras que la boca y la nariz se señalan en un plano hundido.

En seguida del rostro de la figura, hacia abajo, se encuentran tres bandas horizontales, interrumpidas por dos bandas verticales. En esta figura únicamente la parte central de las bandas horizontales presenta incisiones diagonales, mientras que en la parte central del espacio donde se entrecruzan las bandas horizontales con las verticales se presenta una incisión vertical. Colgando de la banda horizontal inferior y en la parte que sería propiamente la espiga de la escultura, se encuentra un diseño de forma irregular (¿cola de pescado?) con incisiones a lo largo del mismo.

Monumento 89 (fig. 9). Esta escultura en piedra de origen volcánico está labrada en bajo relieve. Suponiendo que el tema representado es similar a los Monumentos 25/26, 27 y 88, esta pieza presenta una faltante en la mayor parte del rostro y su tocado. Sus dimensiones actuales son de 203 cm de alto, 79 cm de ancho y 53 cm de grosor.

En este fragmento de escultura se observa la parte inferior del rostro, cuyo contorno pareciera rectangular. En el área bucal se aprecia una pequeña sección en la parte superior de la placa, que expone la encía superior con un diente central y los colmillos laterales que descansan sobre el labio inferior con las comisuras hacia abajo. Debajo del labio inferior, hacia la parte central, pareciera representarse un posible bezote. Similar al Monumento 88, sobre el área de la mejilla derecha, se advierten finas incisiones verticales, como si el rostro estuviera tatuado. Sólo del lado derecho se aprecia la parte inferior de la banda que enmarca el rostro, el cual parece exhibir el perfil de un ser sobrenatural. En ambos lados, hacia la base del rostro, en los latera-

les, se observan los contornos de orejas con esquinas redondeadas y, encima de éstas, los espacios cuadrangulares —especies de cartuchos— que tenían seguramente algún diseño inscrito, pero que por el momento no es posible descifrar. Al igual que en sus contrapartes, inmediatamente debajo del rostro se aprecian tres bandas horizontales entretrejidas con dos bandas verticales. Las primeras presentan incisiones horizontales en sus secciones laterales, mientras que la parte central está decorada con incisiones diagonales.

Aquí finaliza el primer recorrido del conjunto escultórico asociado al costado sur del basamento piramidal de La Venta. Con base en lo anterior, se puede resumir lo siguiente:



© Fig. 9. Monumento 89 de La Venta, Tabasco

- 1) A excepción del Monumento 27, todas las esculturas halladas en el costado sur del Edificio C-1 se encontraron en su última posición original.
- 2) Existe una clara diferenciación de la materia prima utilizada en las esculturas: aquéllas asociadas al costado sureste están labradas en piedras color verde, mientras que las asociadas con el sector suroeste están labradas en piedra color gris.
- 3) Los Monumentos 25/26, 27, 88 y 89 son similares en tema y formato, pero ninguna de las representaciones es copia idéntica de las otras; todas presentan diferencias entre sí.¹⁵ No obstante, es claro que estas representaciones predominan temáticamente en el conjunto escultórico asociado al Edificio C-1.
- 4) La representación de asuntos terrenales —la Estela 5 y posiblemente el Monumento 87— juegan un papel importante, ya que se les asocia en este caso con el edificio más imponente de esta antigua ciudad olmeca, pero su posición dentro de este orden no es del todo claro, ya que podría ser interpretado de dos formas: *a*) subordinado al (los) ser(es) sobrenatural(es) que predomina(n) en tema, número y tamaño en este conjunto, *b*) protegidos y/o legitimizados por éstos mismos.

Hace tiempo, Tatiana Proskouriakoff (1971, p. 148) advirtió la posibilidad de que las esculturas olmecas hubieran sido utilizadas por sus creadores como lenguaje visual en ausencia de lenguaje escrito. A través de las obras escultóricas se comunicaban códigos, conceptos y hechos trascendentes, además de reforzar las manifestaciones rituales de la sociedad. Recientemente, este punto de vista se ha enriquecido al visualizar los conjuntos escultóricos en sitios olmecas como parte integral de sus entornos, los llamados paisajes sagrados: naturales o creaciones arquitectónicas (Cyphers, 1996; Grove, 1996). En La Venta, se ha empezado a descubrir que la colocación y ubicación de ciertos grupos es-

cultóricos, dentro de la traza arquitectónica de la antigua ciudad, forman patrones significativos y necesariamente abren nuevas perspectivas para la lectura de los conjuntos arquitectónicos-escultóricos (González Lauck, 1996). El grupo de esculturas asociado al costado sur del Edificio C-1 es un ejemplo exquisito de este tipo de comunicación visual. Domina, en este conjunto, la imagen de los seres sobrenaturales, que si bien impactan por sus cualidades fantásticas sobrepuestas, el sustrato humano les brinda esencia y cohesión; sus atavíos advierten su condición otorgada, mas no intrínseca. Su posición asemeja a la de centinelas y testigos de escenas históricas; guardianes, quizá, de un posible recinto funerario en las entrañas del basamento piramidal.

Este conjunto escultórico, a través de su distribución espacial, transmite el gusto de los olmecas de La Venta por el equilibrio, el balance, la repetición y el ritmo: tres esculturas al sureste, tres al suroeste; tres en piedra verde, tres en piedra gris; dos representaciones de seres sobrenaturales al sureste, dos al suroeste; dos en piedra verde, dos en piedra gris. Dos¹⁶ representaciones del ámbito terrenal: uno al sureste, ¿uno? al suroeste; una en piedra verde, una en piedra gris. Se puede casi escuchar el rezo, la letanía, la propaganda que acompañaban el rito, la utilización y la comprensión de estas esculturas. Repite, además, el patrón de orientar ciertos conjuntos escultóricos en la antigua ciudad de La Venta en ejes perpendiculares al eje principal arquitectónico del sitio.

En términos temporales, el conjunto de esculturas exhibidas al costado sur del Edificio C-1 pertenecen a una fase tardía de la historia escultórica olmeca.¹⁷ Esto se discierne a través de la técnica de labrado utilizada y por los temas tratados: representación de escenas y figuras compuestas esculpidas en bajo relieves en lápidas

¹⁵Puesto que las imágenes representadas son idénticas, no es posible definir si representan diferentes seres o son diferentes versiones de un mismo ser.

¹⁶El Monumento 87 se utiliza como comodín en este caso.

¹⁷Veáse a Proskouriakoff (1968, p. 121), De la Fuente (1977, p. 257) y Pohorilenko (1990, pp. 1281-1296) en torno a los cambios temporales en la tradición escultórica olmeca hacia su parte tardía.

de piedra. La representación de las escenas labradas en bajo relieve sobre piedras poco trabajadas, genéricamente denominadas “estelas”, es considerada una innovación radical en la tradición escultórica clásica olmeca: hasta 1988, en La Venta éstas fueron ejemplificadas por las Estelas 2 y 3. Curiosamente, la Estela 5 de La Venta presenta mayor similitud, en términos de composición, con el bajo relieve de la Piedra 1 de Pijijiapan, Chiapas, que con las dos estelas coterráneas. En el relieve de Pijijiapan se representaron tres figuras humanas de pie, enmarcadas por la línea basal y la banda superior (*skyband*) (Navarrete, 1974, p. 4). Al igual que en la Estela 5, la figura central del relieve es la principal y su posición hacia la figura a su derecha es similar. En contraste con la Estela 5, el ser sobrenatural a la izquierda del personaje principal está ausente y en su lugar se observa una tercera figura humana, además de que no se aprecia la cuarta figura “flotante” de la Estela 5. Por otro lado, el relieve en una barranca en Los Mangos, Veracruz, también presenta similitud con la Estela 5, en el sentido que las dos figuras están entrelazadas por los brazos. A pesar de que Navarrete (1974, p. 11) ubica al relieve 1 de Pijijiapan hacia “el final de Formativo temprano”, Pohorilenko (1990, p. 1281) ubica éste y el relieve de Los Mangos hacia 700-400 a.C.

Recientemente se han identificado los Monumentos 25/26 y 27 de La Venta como “estelas celtiformes”, ya que en forma, tema y material parecen representaciones monumentales de cinceles/celtas, votivas (Porter, 1992). A pesar de lo estimulante de la idea de concebir estas obras escultóricas como expresiones monumentales de objetos rituales, son considerables las diferencias temáticas existentes entre las imágenes labradas en las escasas versiones monumentales y aquéllas representadas en las numerosas versiones portátiles. La única hacha —mas no cincel/celta— votiva que en tema se asemeja a las esculturas asociadas al costado sur del Edificio C-1, es la que se encontró en la “tumba E” del Complejo A (Drucker, 1952, plate 56). Dicha hacha exhibe un rostro frontal, con placa bucal, la nariz chata y las cejas flamígeras, pero

presenta una frente bifurcada y ojos estilizados. No se aprecia el elaborado tocado y demás vestimenta que exhiben las esculturas monumentales en cuestión. Estas diferencias en la representación de las imágenes podrían ser simplemente diferencias de tiempo; sin embargo, haciendo una revisión de los temas representados en cinceles/celtas votivos, con especial énfasis en aquéllas procedentes de excavaciones arqueológicas controladas, es notable la ausencia de imágenes similares a las de las esculturas asociadas al costado sur del Edificio C-1. Asimismo, la propuesta de Porter se debilita al utilizar una sola pieza portátil para sustentar su argumento que, además, es de un contexto de confiabilidad dudosa (Porter, 1992, fig. 2). Sean o no los Monumentos 25/26, 27, 88 y 89 “estelas celtiformes”, es un hecho que forman un grupo temático y el mérito de la propuesta de Porter es que demuestra una significativa continuidad temática a través del tiempo y el espacio de este tipo particular de escultura olmeca. Con base en la secuencia estilística que Beatriz de la Fuente (1977, p. 257) propone, las esculturas en cuestión quedarían englobadas en su etapa 5, *i.e.* la fase tardía de la historia cultural de La Venta, mientras que Pohorilenko (1990, p. 1295) ubica al Monumento 25 dentro del periodo comprendido entre 700-400 a.C.

Por último, las interpretaciones iconográficas de la imagen representada, particularmente en el Monumento 25/26, son variadas. Entre las más publicitadas están las que consideran que son representaciones del “world tree”, el dios de la lluvia, el dios del maíz o el “earth monster” (Freidel, Schele y Parker, 1993, p. 134; Joralemon, 1996, p. 57; Reilley, 1996, p. 35; Schele, 1996; Taube, 1996). Las premisas implícitas en dichas interpretaciones asumen —sin ningún análisis riguroso— una continuidad por más de dos milenios en las creencias de los antiguos habitantes de la América Media. Asimismo, es poco prudente y pernicioso formular esquemas interpretativos basados en símbolos aislados que provienen de un amplio campo geográfico, cultural y temporal, y/o a partir de objetos de dudosa manufactura.

Fechaamiento cronométrico

En 1994, dos muestras de carbón fueron recuperadas en el transcurso de las excavaciones. La primera se encontró dentro de un área quemada de 77 m², en el sector centro-poniente del costado sur del Edificio C-1, ubicada estratigráficamente entre la capa del *humus* y la arena café clara. El fechaamiento por radiocarbono produjo la fecha calibrada de 1641 d.C. \pm 35 (INAH-1873). En el proceso de excavación no se identificó algún elemento que pudiera explicar su razón de ser (¿piso de casa?, ¿milpa?). Sin embargo, la existencia de ocupaciones prehispánicas posteriores a la ocupación olmeca en La Venta y sus alrededores se conoce desde hace tiempo y esta muestra lo reafirma (Drucker, Heizer y Squier, 1959, pp. 240-248; Rust, 1989; González *et al.*, 1995, p. 21).

La segunda muestra de carbón fue recuperada de un área quemada de la superficie del edificio, *i.e.*, la masa arcillosa-arenosa compacta, cubría una extensión de cerca de 2 m² y estaba localizada a 6 m al norte del Monumento 87. El análisis por radiocarbono de la muestra resultó en el fechaamiento calibrado de 394 a.C. \pm 36 años (INAH-1874).

Esta última aproximación cronométrica tiene diferentes implicaciones, según sus dos posibles interpretaciones. La primera de ellas —bajo el supuesto de que la ocupación olmeca de La Venta se limita a los cuatro siglos entre 1000-600 a.C.— la aproximación cronométrica indicaría que esta pequeña parte de la superficie del edificio se quemó dos siglos después del abandono del sitio, *i.e.* en lo que se definió como “post phase IV” en la secuencia arquitectónica del Complejo A (Drucker, Heizer y Squier, 1959, pp. 215-229). En esta misma lógica, se podría utilizar dicha aproximación para apoyar la idea de los mismos investigadores de que los Monumentos 26 y 27 fueron reinstalados de cabeza al pie de C-1 por habitantes postolmecas en La Venta (*op. cit.*, p. 121). La segunda opción interpretativa es considerar que la ocupación olmeca en La Venta es de por lo menos ocho siglos:

1200 a 400 a.C.¹⁸ Con base en ello sería aceptable pensar que el área quemada es contemporánea al último momento de uso “olmeca” de dicho edificio. Esta interpretación concuerda con el estilo tardío —para la historia cultural de La Venta— de las seis esculturas encontradas en el costado sur del edificio C-1, razón por la cual considero que es la más certera.

Por último, estos dos recientes fechaamientos cronométricos producen una secuencia coherente —aunque aún en extremo limitada— con la aproximación cronométrica fechando hacia 574-655 a. C. \pm 300 años, la cual fue recuperada debajo de la masa arcillosa de C-2 en las excavaciones de 1955.

Resumen y observaciones finales

Aun cuando las investigaciones sistemáticas en torno al Edificio C-1 de La Venta están en su fase inicial, los resultados parciales y preliminares abren nuevas y alentadoras perspectivas para una mejor comprensión de su última fase de ocupación. En un breve resumen, las investigaciones en el costado sur del Edificio C-1, revelan un basamento piramidal construido principalmente de tierra compactada, con una especie de contrafuertes pétreos internos. Entre los rasgos arquitectónicos distinguibles se observa un acceso central hacia la cima del edificio, flanqueado por un primer cuerpo en forma de talud con una suave pendiente. Equitativamente distribuidos al pie de este edificio, estaban distribuidas en forma equidistante en seis esculturas, en las cuales predominan imágenes relacionadas con lo sobrenatural, mientras que una minoría representa escenas de relevancia histórica-mítica. El conjunto de evidencia arqueológica —fe-

¹⁸La ampliación de la parte tardía del período olmeca en La Venta y en otros lugares no es nueva. En el caso de La Venta, los fechaamientos cronométricos y las características estilísticas de su conjunto escultórico, apoyan esta visión desde hace tiempo (Heizer, 1971, p. 52; De la Fuente, 1977, p. 256; González Lauck, 1990, pp. 159-167). Desgraciadamente, para otros sitios que han producido escultura olmeca en estilo tardío-terminal se tiene poca o nula información cronométrica, con excepción del inequívoco caso de la estela “C” de Tres Zapotes con su fecha maya de 31 a.C. (Stirling, 1939 y 1940).

chamientos cronométricos y estilísticos— indica que hacia por lo menos 400 a.C. los olmecas de La Venta exhibían cánones arquitectónicos-escultóricos que, lejos de ser expresiones “formativas” a “preclásicas”, expresan el cenit de una larga y sofisticada tradición cultural. La monumentalidad del Edificio C-1, al igual que la de las obras escultóricas y su distribución al pie del mismo, manifiestan un agudo manejo de un lenguaje visual donde se mezcla lo ritual, lo histórico y la propaganda.

Los recientes hallazgos en torno al costado sur del Edificio C-1 de La Venta son más fácilmente comprensibles cuando se contextualizan en el entorno cultural de ese momento. Se conoce el ejemplo de Teopantecuanitlán, Guerrero, donde hay una clara asociación entre imágenes de seres sobrenaturales en el contexto de un recinto ceremonial (Martínez Donjuan, 1994), lo que contrasta con los hallazgos de La Venta por su escala menor, su posible mayor antigüedad y por su carácter restringido desprovisto de cualidades históricas. En las Tierras Bajas mayas, en sitios como Uaxactún y su grupo H, Tikal, Nakbé, El Mirador y Cerros demuestran que unos siglos más tarde los mayas también estaban expresando plenamente desarrollados conceptos asociados a sus ritos, historia y propaganda, a través de sus complejos arquitectónico-escultóricos (Graham y Benson, 1990; Hansen, 1992; Laporte y Valdéz, 1993): estos ejemplos no se pueden interpretar como evidencia de evolución cultural lineal, dada la extremadamente limitada evidencia arqueológica disponible. Es más factible reconocerlos como ejemplos de la efervescencia cultural e intercambio dinámico entre diversas tradiciones culturales de sociedades complejas tempranas en la antigua América Media.

Reconocimientos

Las temporadas 1988, 1993 y 1994 del Proyecto Arqueológico La Venta fueron auspiciadas por el Instituto de Cultura de Tabasco, el Convenio Interinstitucional para el Rescate Integral de Zonas Arqueológicas en el estado de Tabasco y el Instituto Nacional de Antropología

e Historia (INAH). M. Judith Gallegos Gómora y J. Martín Rojas Chávez de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, L. Ligia Mercado Arreguín de la Universidad Veracruzana, al igual que Miguel Domínguez García, Justin Hyland y Thomas Wake de la Universidad de California-Berkeley, supervisaron en diferentes momentos las excavaciones al pie de C-1. Asimismo, se contó con la colaboración de Raúl Ascencio Hernández para los dibujos finales de las excavaciones, de Alfredo Arcos Rivas de la Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico del INAH para la representación gráfica de las esculturas incluidas aquí, de Magdalena de los Ríos de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del INAH para el fechamiento de las muestras de carbón y de Ricardo Sánchez Hernández de la misma subdirección por las estimaciones de los pesos de los Monumentos 25/26, 27 y la Estela 5. Nelda Castro Ceballos, Francisco Cuevas Reyes y M. Judith Gallegos Gómora del Centro INAH Tabasco tuvieron la gentileza de revisar este texto. Por su generosidad y apoyo: Beatriz de la Fuente, Joaquín García-Bárcena, John A. Graham, Alba Guadalupe Mastache y Anatole Pohorilenko. A todos, mi más profundo agradecimiento.

b i b l i o g r a f í a

•Alva, Walter y Christopher B. Donnan
1993. *Tumbas Reales de Sipán*, Los
Ángeles, Fowler Museum of Cultural
History, University of California.

•Berger, Rainer, John A. Graham
y Robert F. Heizer
1967. "A reconsideration of the age of
the La Venta site", en *Contributions of the
University of California Archaeological
Research Facility*, núm. 3, Berkeley,
University of California, pp. 1-24.

•Blom, Frans y Oliver La Farge
1926. "Tribes and temples", en *Middle
American Research Institute, Publication No.
1*, Nueva Orleans, Tulane University.

•Cyphers, Ann
1996. "San Lorenzo sculpture", ponencia
presentada en el simposio: *Olmec Art
and Archaeology in Mesoamerica: Social
Complexity in the Formative Period*, Center
for Advanced Study in the Visual Arts,
Washington, National Gallery of Art.

•De la Fuente, Beatriz
1977. *Los Hombres de Piedra: Escultura
Olmeca* (edición 1984), México, Instituto
de Investigaciones Estéticas, UNAM.

•Drucker, Philip
1952. "La Venta, Tabasco. A study of
olmec ceramics and art", *Bureau of
American Ethnology, Bulletin 153*, Washing-
ton, Smithsonian Institution.

•Drucker, Philip, Robert F. Heizer
y Robert J. Squier
1959. "Excavations at La Venta, Tabasco.
1955", *Bureau of American Ethnology,
Bulletin 170*, Washington, Smithsonian
Institution.

•Freidel, David, Linda Schele y Joy Parker
1993. *Maya Cosmos. Three Thousand Years
on the Shaman's Path*, Nueva York, William
Morrow and Co., Inc.

•Joralemon, Peter David
1996. "In search of the Olmec cosmos:
reconstructing the world view of

Mexico's first civilization", en E. Benson
y B. de la Fuente (eds.), *Olmec Art of
Ancient Mexico*, Washington, National
Gallery of Art, pp. 51-59.

•González Lauck, Rebecca B.
1987. *Proyecto Arqueológico La Venta.
Informe General. Primera Etapa: 1985*,
México, Archivo Técnico de la Coordi-
nación Nacional de Arqueología, INAH.

1988. "Proyecto Arqueológico La Venta",
en *Arqueología*, 1a. época, núm. 4,
México, INAH, pp. 121-165.

1989. "Excavations at La Venta", en
Mexico, vol. XI, núm. 1, Berlín, pp. 2-3.

1990. *The 1984 Archaeological Investigations
at La Venta, Tabasco, Mexico*, tesis de
doctorado, Berkeley, University of
California.

1996. "La Venta: An Olmec capital", en
E. Benson y B. de la Fuente (eds.), *Olmec
Art of Ancient Mexico*, Washington,
National Gallery of Art, pp. 145-152.

1996. "Clay, sand, stone, wood and
thatch: Olmec architecture at La
Venta", ponencia presentada en el
simposio: *Olmec Art and Archaeology in
Mesoamerica: Social Complexity in the
Formative Period*, Washington, Center for
Advanced Study in the Visual Arts,
National Gallery of Art.

•González Lauck, Rebecca B., L. Mark Raab,
Matthew A. Bost y Katherine Bradford
1995. *Proyecto Arqueológico La Venta.
Temporada 1994. Informe de las Investigacio-
nes Arqueológicas en el Área de Apoyo de La
Venta, Huimanguillo, Tabasco*, México,
Archivo Técnico de la Coordinación
Nacional de Arqueología, INAH.

•Graham, John A. y Larry Benson
1990. "Maya civilization of cycles 6 and 7:
Classic Maya in the 'Preclassic' period",
ponencia presentada en el simposio: *The
'Classic' Maya in the 'Preclassic' Period*,
Berkeley, University of California.

- Graham, John A. y Mark Johnson
1979. "The Great Mound of La Venta", en *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, núm. 41, Berkeley, University of California, pp. 1-5.
- Grove, David C.
1996. "Public monuments and sacred mountains: observations on three formative period sacred landscapes", Washington, Dumbarton Oaks.
- Hansen, Richard D.
1992. *The Archaeology of Ideology: a Study of Maya Preclassic Architectural Sculpture at Nakbé, Petén, Guatemala*, tesis de doctorado, Los Ángeles, University of California.
- Heizer, Robert F.
1968. "New observations on La Venta", en E. Benson (ed.), *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, pp. 9-27.
1971. "Commentary on 'The Olmec Region-Oaxaca'", en *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, núm. 11, Berkeley, University of California, pp. 51-69.
- Heizer, Robert F., John A. Graham y Lewis K. Napton
1968. "The 1968 investigations at La Venta", en *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, núm. 5, Berkeley, University of California, pp. 127-154.
- Laporte, Juan Pedro y Juan Antonio Valdés
1993. *Tikal y Uaxactún en el Preclásico*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez Donjuan, Guadalupe
1994. "Los olmecas en el estado de Guerrero", en J. A. Clark (coord.), *Los Olmecas en Mesoamérica*, México, Citibank/Ediciones del Equilibrista, pp. 143-163.
- Morrison, Frank, José Benavente, C. William Clewlow y Robert F. Heizer
1969. "Exploraciones magnetométricas de la pirámide de La Venta, 1969", *Boletín Oficial del INAH*, núm. 38, México, INAH, pp. 25-31.
- Morrison, Frank, C. William Clewlow y Robert F. Heizer
1970. "Magnetometer survey of the La Venta pyramid, 1969", en *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, núm. 8, Berkeley, University of California, pp. 1-20.
- Navarrete, Carlos
1974. "The Olmec Rock Carvings at Pijijiapan, Chiapas, Mexico and Other Olmec Pieces from Chiapas and Guatemala", en *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 35, Provo, Brigham Young University.
- Pohorilenko, Anatole
1990. *The Structure and Periodization of the Olmec Representational System*, tesis de doctorado, Nueva Orleans, Tulane University.
- Porter, James B.
1988. "You can halve your monuments and double them too: La Venta Monuments 25 and 26", Berkeley, University of California.
1992. "'Estelas celtiformes': un nuevo tipo de escultura olmeca y sus implicaciones para los epigrafistas", en *Arqueología*, 2a. época, núm. 8, México, INAH, pp. 3-13.
- Proskouriakoff, Tatiana
1968. "Olmec and Maya art: problems of their stylistic relation", en E. Benson (ed.), *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, pp. 119-134.
1971. "Early architecture and sculpture in Mesoamerica", en *Contributions of the*

University of California Archaeological Research Facility, núm. 11, Berkeley, University of California, pp. 141-167.

•Reilley, Kent

1996. "Art, ritual and rulership in the Olmec world", *The Olmec World: Ritual and Rulership*, Princeton University, Princeton, pp. 27-45.

•Rust III, William F.

1989. "Olmec settlement evidence from La Venta", ponencia presentada en la 54ª reunión anual de la Society for American Archaeology, Atlanta.

•Schele, Linda

1996. "The Olmec mountain and tree of creation in Mesoamerican cosmology", en *The Olmec World: Ritual and Rulership*, Princeton, Princeton University, pp. 105-117.

•Stirling, Matthew W.

1939. "Discovering the New World's oldest dated work of man", en *National Geographic Magazine*, vol. 76, Washington, National Geographic Society, pp. 183-218.

1940. "An Initial Series from Tres Zapotes, Vera Cruz, Mexico", en *Contribution Technical Papers, Mexican Archaeology Series*, vol. 1, núm. 1, Washington, National Geographic Society.

•Taube, Karl A.

1996. "The rainmakers: The Olmec and their contribution to Mesoamerican belief and ritual", en *The Olmec World: Ritual and Rulership*, Princeton, Princeton University, pp. 83-103.

